RESEÑAS

Ernesto BARNACH-CALBÓ: *La Lengua Española en Estados Unidos*. Madrid: Oficina de Educación Iberoamericana, 1980, 141 págs.

Una publicación sobre la situación del español y sus posibilidades de supervivencia en EE.UU es, por varios motivos, de sumo interés para el profesor de dicha lengua. La convivencia de minorías lingüísticas no es un problema exclusivo de las naciones de inmigrantes, tales como EE.UU., sino muchas naciones, históricamente constituidas por una lengua nacional, se han convertido en las últimas décadas en países con importantes minorías lingüísticas y socioculturales. Las consecuencias pueden llegar a producir conflictos entre los diferentes grupos que amenazan la paz interior y que surgen no sólo en países tradicionalmente bi- o multilinguales, tales como Bélgica o Canadá. Por ello surge un nuevo aspecto en el trabajo del profesor de idiomas: su tarea, además de enseñar la lengua meta como instrumento técnico de comunicación, es la de preparar emocionalmente a sus estudiantes para entenderse con personas que hablan una lengua diferente de su lengua materna.

En EE.UU vivían oficialmente según el último censo de 1970, más de 9 millones de pesonas de origen hispánico (p. 38). Si se tiene en cuenta el rapidísimo crecimiento demográfico de la población hispánica, muy superior al crecimiento de los anglo-sajones, y el flujo continuo de las «espadas mojadas», braceros mejicanos ilegales [1], o de los refugiados cubanos, la cifra de actualmente 20 millones de hispanohablantes parece ser muy probable, una cifra que «convierte a EE.UU. en el quinto país de habla española del mundo» (p. 19). Aparte del análisis de los hechos demográficos, Barnach-Calbó describe de una manera muy competente los aspectos históricos del español en EE.UU y analiza brevemente las condiciones socioeconómicas, educativas y culturales de la población hispánica.

La publicación se divide en tres partes: la primera describe la población de origen hispánico, su historia, volumen y distribución demográfica. Precisa los siguientes grupos principales: los mejicanos en el suroeste; los puertorriqueños en el noroeste, y principalmente en Nueva York; los cubanos en Florida. La segunda parte está dedicada a la lengua española, no sólo como idioma extranjero, con una historia muy interesante de la enseñanza de idiomas en EE.UU, donde el español ocupa desde hace años el primer puesto, sino como lengua materna de la minoría lingüística más importante del país. Un capítulo resume las declaraciones de oficialidad del español y las legislaciones estatales contrarias a este hecho. En resumen, es un estudio competente y bien documentado de la política lingüística de dicho país. La tercera parte presenta primero la historia de la educación bilingüe hasta el año 1968, en el que se inició la legislación sobre la educación bilingüe. A continuación siguen los cambios y las enmiendas de los años setenta. En un apéndice se publica el programa de la Liga Nacional Defensora del Idioma Español, otro documento muy interesante de la política lingüística.

[1] Para más detalles, véase: Joan W. MOORE: *Los Mexicanos de los Estados Unidos y el Movimiento Chicano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 74 sig.

Centro Virtual Cervantes

Los factores que favorecen el español en EE.UU. son principalmente los siguientes:

— la prioridad histórica del español,
— la proximidad de países hispanohablantes,
— la inmigración continua y difícil de controlar,
— el rápido crecimiento demográfico,
— la vida colectiva en «conjuntos familiares» [2] y católicos.

Por otra parte, el pesimismo del autor en relación con el reconocimiento oficial del bilingüismo en algunas regiones de EE.UU. (p. 17), se ha confirmado entre tanto: la administración Reagan cortó los presupuestos de la educación bilingüe, una decisión política facilitada por el hecho de que los tres grupos principales de origen hispánico siguen desconectados en la defensa de sus derechos de minoría. Quizá las razones de este hecho no se explican con bastante claridad para los lectores europeos: los mejicanos, generalmente de origen humilde y considerados políticamente en su mayoría como «izquierdistas», otra consecuencia de las revoluciones mejicanas, cruzan «una frontera cerrada y abierta» [3] y se instalan en un territorio que antes formaba parte de Méjico; su historia como minoría comenzó cuando los estados fronterizos pasaron a EE.UU. Los puertorriqueños son ciudadanos norteamericanos y «su conciencia nacionalista y étnica no es tan acusada como en el caso de los chicanos» (p. 47). Los cubanos se distinguen por su nivel social bastante elevado y su vida cultural muy activa; son, en la opinión pública, más bien de la «derecha». Parece que estas diferencias básicas han impedido hasta ahora una cooperación eficaz entre los tres grupos en la defensa de su identidad étnica y lingüística.

Aparte de estos detalles, el libro tiene para el profesor de español varios puntos de mayor interés:

En distintas regiones de EE.UU., el español es de hecho la segunda lengua oficial, lo que corroe el cliché del inglés como único instrumento de comunicación, incluso en un país oficialmente de lengua inglesa; por lo visto, la ideología del Melting Pot falló.

La importancia del español en EE.UU. se muestra también en el hecho de que se fundó allí la última Academia de Lengua Española, oficialmente reconocida por las demás Academias.

Es muy posible que los hispanohablantes, y sobre todo el movimiento chicano, influyan mucho, en un futuro próximo, sobre la situación socioeconómica de EE.UU.

Los resultados de la investigación sobre el bilingüismo y de la linguística aplicada a la enseñanza del español, que se han elaborado en el país donde dicha lengua es el primer idioma extranjero, han influido profundamente en la enseñanza del español en otros países.

Las experiencias que ha hecho una nación de inmigrantes con las distintas minorías lingüísticas, ayudarán a encontrar soluciones en los países donde las minorías son de origen mucho más reciente.

FRANZ JOSEF ZAPP,
Munich

[2] Ibid., p. 198.
[3] Ibid., p. 74.

BOLETÍN AEPE Nº 26. Ernesto BARNACH-CALBÓ. La lengua española en Estados Unidos (Franz Josef Zapp)
Centro Virtual Cervantes